



# LA SUCESIÓN DE LOS ÁRBOLES FORESTALES

HENRY D. THOREAU

Edición y traducción de Diego Clares

© 2020, Diego Clares, Introducción



INFO ABOUT RIGHTS

**2001112842555**

[www.safecreative.org/work](http://www.safecreative.org/work)



<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>7</b>
Sobre esta edición .....	14
Bibliografía principal .....	17
Obras citadas por Thoreau .....	18
<b>LA SUCESIÓN DE LOS ÁRBOLES FORESTALES.....</b>	<b>21</b>



## INTRODUCCIÓN

Tenemos ante nosotros un ensayo sugerente, repleto de información y completamente enmarcado en una época muy específica, en la que la teoría de la evolución empezaba a abrirse paso frente a los defensores de la creación especial (o, por así decirlo, de las intervenciones divinas en la creación de cada nueva especie y en su crecimiento) y de la generación espontánea. No es, a diferencia del resto de ensayos científicos de Henry Thoreau (1817-1862), una publicación póstuma, ya que apareció por primera vez en el *New York Weekly Tribune* en 1860. Incluso los ensayos “Manzanas silvestres” y “Colores otoñales” han sido puestos en cuestión por algunos críticos, que han devaluado los estudios más empíricos del autor, por ser de publicación póstuma, aunque Thoreau los enviara a sus editores en vida. Sin embargo, no puede haber duda sobre la importancia de la dedicación científica del filósofo de Concord ni de su intención de realizar más obras en este terreno. En una de sus últimas cartas, del 21 de marzo de 1862, viendo próxima su muerte, dictó a su hermana Sophia: “No estoy involucrado particularmente en alguna obra sobre Botánica, o algo similar, aunque, si fuera a vivir, podría haber hecho muchas más reseñas de Historia Natural en general”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Harding y Bode (eds), *The Correspondence of Henry David Thoreau*, p. 641.

No es tarea fácil establecer exactamente en qué años empezó el autor a indagar en este asunto, aunque tenemos varias pistas al respecto. Sabemos que leyó el *Origen de las Especies* de Charles Darwin, y que incluso antes de ello ya discutía con algunos creacionistas de su entorno, como el naturalista Louis Agassiz, que fue profesor en Harvard y con quien Thoreau trabajó ocasionalmente identificando especies. Agassiz defendía que “el vínculo que conecta a las especies es una naturaleza superior e inmaterial”, que sólo puede buscarse “en la visión del mismo Creador”<sup>2</sup>. Sus disputas fueron constantes, impulsadas por la habitual predilección por la respuesta sarcástica y por la contradicción de Thoreau. A veces, recoge Richardson, cuando nuestro autor llevaba la contraria a Agassiz, de forma tajante y a veces contraintuitiva, éste acababa dándole la razón.

Podemos afirmar que Henry Thoreau comenzó a interesarse por un estudio propiamente científico, aunque guiado por su interés filosófico y su característico estilo poético, hacia mitad de la década de 1850. Es difícil establecer exactamente cuándo, igual que lo es saber en qué momento adoptó definitivamente la intención de defender una postura evolucionista. Lewis Hyde data el origen del interés por la dispersión de las semillas a comienzos de 1856, juzgando las observaciones recogidas en sus diarios. Robert Richardson amplía más la horquilla, marcando el inicio de este interés en 1854, aunque no encontramos observaciones rigurosas y valiosas para su proyecto hasta casi 1857. El propio Thoreau comenta en este ensayo algunas de sus observaciones fechadas en tal año. No

---

<sup>2</sup> Richardson, *Henry Thoreau: A Life of the Mind*, p. 365.



obstante, no está claro si tenía intención de hacer esta misma propuesta, o al menos de forma tan contundente, antes de 1860. El 1 de enero de este año llegó a Concord una copia del *Origen de las Especies*, que sirvió para apoyar las propuestas evolucionistas que ya empezaban a defenderse, y que adquirieron más fuerza gracias a la obra de Darwin. Sin duda, éste era el interés de Thoreau en su discurso y posterior ensayo “La sucesión de los árboles forestales”, y de su trabajo en torno a la dispersión de las semillas. Éste era uno de los estudios que Darwin necesitaba para completar su propuesta, según reconocía en su propia obra; la importancia de investigar los modos de interacción entre las especies condujo a Thoreau a un entusiasmo mucho mayor por el tema. Su investigación sobre la dispersión de las semillas quería completar el argumento de Darwin aportando pruebas sobre esos mecanismos entre especies<sup>3</sup>.

A lo largo de 1860, Thoreau fue recopilando todas sus notas sobre animales y vegetales. Ya había comenzado en 1858 con un *Calendario*, del que formaba parte el ensayo “Colores otoñales”, que quería expandir a un trabajo titulado “La caída de la hoja”; en 1859 estuvo preparando su lectura sobre las manzanas silvestres, que se publicaría en 1862 en forma de ensayo, y que también se enmarcaba en un gran proyecto, cuyas notas han sido publicadas en el volumen *Wild Fruits* (1999, reeditado en 2000). Pero, según Adams y Ross, y comenzó a recopilar los materiales para *La dispersión de las semillas* hasta finales de 1860. En la cronología que ofrece Bradley Dean en la primera publicación de estos manuscritos (*Faith in a Seed*, 1993) se

---

<sup>3</sup> Berger, *Thoreau's Late Career and The Dispersion of Seeds*, p. 51.

indica que Thoreau escribió “La sucesión de los árboles forestales” antes de comenzar con ese gran proyecto, aunque Adams y Ross indican que fue una escisión del mismo<sup>4</sup>. También hizo revisiones, según la cronología de Dean, durante marzo y mayo de 1861, antes de viajar a Minnesota.

En principio, “La sucesión de los árboles forestales” era una conferencia que solicitaron a Thoreau para un evento de la Sociedad Agrícola de Middlesex, que se realizó el 20 de septiembre de 1860. Pero Thoreau ya había redactado su ensayo y, unos días después, envió el ensayo al *New York Tribune*, donde fue publicado el 9 de octubre del mismo año. El ensayo se publicó de nuevo en las *Excursions*, editadas por Ticknor y Fields tras la muerte de Thoreau, en 1863. Desde entonces, el texto ha aparecido principalmente en recopilaciones con otras obras, y en las obras completas, sufriendo muy pocas modificaciones, y sin ser contrastado con los manuscritos que el autor dejó sin publicar.

El ensayo, por su contenido más científico, ha sido a menudo apartado por muchos críticos de Thoreau, más dispuestos a leer al autor en un marco idealista y emersoniano. Tal vez también por este prejuicio se ha tardado tanto en hacer una traducción del mismo en castellano, siendo ésta la primera, ya que la información sobre su relevancia nos ha llegado principalmente a través de esos críticos estadounidenses.

El texto nos muestra a un Thoreau que ha virado ligeramente su interés hacia la ciencia natural, pero que conserva su estilo crítico,

---

<sup>4</sup> Adams y Ross, *Revising Mythologies*, p. 243

su perspicacia y su sentido del humor, y que continúa trabajando una temática natural al igual que en sus primeros escritos. La diferencia se encuentra, entonces, en que el filósofo de Concord está ahora preocupado por la importancia en su momento de las investigaciones científicas, especialmente en torno a la teoría de la evolución. Éste fue uno de los grandes temas de su época, sin devaluar por ello otras grandes cuestiones que abordó, en el campo de la ética, nuestro autor (como la esclavitud, el Destino Manifiesto, o la destrucción del entorno natural). Thoreau intentó con ello hacer un aporte a una teoría que consideró fundamental para la ciencia, empleando también para ello sus herramientas filosóficas y poéticas.

Estos estudios han sido repetidos posteriormente por otros científicos, entre los que destaca Henry Nicholas Ridley y su obra *The Dispersal of Plants Throughout the World* (1930)<sup>5</sup>. En general, la teoría actual al respecto coincide con todo lo que proponía el filósofo de Concord. Pero Thoreau no ha obtenido reconocimiento por ello, debido a que no llegó a incluirse dentro de la literatura científica. Sus editores tuvieron la principal culpa de ello, ya que casi no dieron relevancia a los últimos trabajos del autor. Además, durante muchas décadas los críticos han despreciado las últimas obras de Thoreau, especialmente las que redactó o comenzó después de *Walden*, y sobre todo las de carácter más empírico, por alejarse del estilo inicial del autor y de la influencia emersoniana. Se consideró, por así decirlo, que tenían un estilo de principiante, poco cuidado, y que no eran proyectos importantes o tenían que haber sido mucho más trabajados.

---

<sup>5</sup> Berger, *Thoreau's Later Career and The Dispersion of Seeds*, p. 53.

Sin embargo, encontramos en “La sucesión de los árboles forestales”, así como en “Manzanas silvestres”, en “Colores otoñales” y en los manuscritos, no sólo un estilo (científico) bien cuidado, sino una propuesta sólida que ha sido ignorada.

*The Dispersion of Seeds* podría haber constituido la culminación de una filosofía trascendentalista y naturalista mucho más cercana a la realidad y a la materialidad del mundo, que podemos comenzar a ver en “Colores otoñales”, “Manzanas silvestres” y “La sucesión de los árboles forestales”. Los manuscritos proporcionan, en su lugar, una obra sin una estructura definitiva, con una gran cantidad de nociones poco ordenadas, aunque muy sugerentes, que se están recuperando recientemente. En esta línea de investigación, Michael Berger ha analizado *The Dispersion of Seeds* en relación con la teoría evolutiva de Darwin, y Laura Walls ha profundizado más aún mediante la relación de nuestro autor con la ciencia de Alexander von Humboldt.

“La sucesión de los árboles forestales” es un ensayo científico cargado de ironía y afirmaciones sarcásticas. Thoreau identifica desde el primer momento a quienes serán sus enemigos: los defensores de la creación especial y de la generación espontánea, aquellos que dicen que un árbol, o todo un bosque, puede brotar de la nada o de intervenciones que escapan a nuestro conocimiento. Esa explicación, dice Thoreau, no puede soportar la carga de la prueba. Desde esta primera acusación queda claro el interés del autor por proponer una explicación coherente con la experiencia, que pueda comprobarse

empíricamente. Pero también es, al mismo tiempo, una burla: no sólo no hay pruebas para estas explicaciones, sino que ellas mismas afirman que no las hay; en consecuencia, no pueden considerarse como explicaciones científicas, por mucho que los naturalistas de la época, como Louis Agassiz, lo creyeran.

Laura Walls ha destacado este tono burlesco a lo largo de todo el ensayo, incluso en ciertas formas lingüísticas como “no es un misterio para mí” o “creo que puedo aventurarme a decir”<sup>6</sup>. Su propuesta inicial ya es una especie de broma, al proponer “un tema puramente científico”, tras haberse presentado a sí mismo como un autor enrevesado y estrafalario; más aún, un transcendentalista, a quienes algunos calificaban con el término “moonshine”, como si sólo dijeran locuras o pamplinas, o cosas irreales. Y, para mayor burla, en la primera publicación del ensayo, en el New York Tribune, aparecía sobre el título el aviso: *interesante para granjeros*.

Pero Thoreau no renuncia al rigor por el humor (como sí podía observarse en algunos de sus primeros escritos), y ofrece un discurso científico para consolidar su propuesta. El mismo término que emplea en su título, “sucesión”, es un término técnico en ecología, referido a los procesos por los que, en una zona específica, cambia o se transforma su población vegetal. Esta investigación constituye, de hecho, un antecedente de los estudios ecológicos, influidos especialmente por Humboldt y Darwin. El filósofo de Concord profundiza en los procesos que explican esa sucesión ecológica: por qué brotan algunas especies donde antes no se habían visto crecer, o

---

<sup>6</sup> Walls, *Seeing New Worlds*, p. 204.

por qué al talar un bosque de determinada especie crece otra. Thoreau insiste en que no se debe a generaciones espontáneas o a algún tipo de magia, sino a las interacciones naturales entre animales, vegetales y clima. Es decir, “nuestros árboles forestales y otros vegetales son plantados por la Naturaleza”<sup>7</sup>.

El cuerpo del texto impresionó tanto a su audiencia, por su carácter científico, que fue reimpresso por la Sociedad Agrícola de Middlesex, eliminando los tres párrafos iniciales y otros tres finales<sup>8</sup>. Éstos son, precisamente, los párrafos en los que Thoreau hace más evidente su crítica burlesca. Hacia el final del ensayo, encontramos una referencia a la idea que iniciaba el texto: el misterio, la explicación religiosa, y casi mágica, de la creación especial y la generación espontánea. Thoreau lleva esto a una burla muy elaborada hacia el discurso religioso y los espectáculos de ilusionismo, comparando el cultivo de las semillas con un “abracadabra” mágico, y afirmando que tiene “gran fe en una semilla”.

### SOBRE ESTA EDICIÓN

Para realizar la traducción se han tenido en cuenta cuatro ediciones del texto: la primera versión publicada (*New York Tribune*, 1860), la edición del texto en las *Excursions* (1863), una versión de las obras completas (1906) y la edición comentada de Lewis Hyde (2002). Además, se ha comparado el texto con otros fragmentos publicados en *Faith in a Seed* (2000). En general, se ha comprobado

---

<sup>7</sup> Thoreau, *Faith in a Seed*, p. 24.

<sup>8</sup> Walls, *Seeing New Worlds*, pp. 200, 276.

que no hay modificaciones importantes en las diversas ediciones del texto, y las más relevantes se encuentran entre 1860 y 1863, cuando, tras la muerte de Thoreau, se hacen cargo del ensayo sus editores, Ticknor y Fields. Aun así, las modificaciones son mínimas y parecen más bien correcciones. Se ha mantenido por ello una versión actualizada, anotando los escasos cambios destacables.

En cuanto a la traducción, la mayoría de las peculiaridades o traducciones inusuales han sido anotadas al pie. Se ha optado, como se hizo en *Manzanas silvestres*, por distinguir entre “bosque” (forest) y “arboleda” (wood); además, se ha omitido el calificativo “americano” de las especies mencionadas, al considerar que ese sobrenombre debería de darse por supuesto en un texto de un autor norteamericano, y resultando ciertamente irrealista destacarlo.

También se han mantenido las unidades de medida empleadas por Thoreau, del sistema de medidas imperial. Para facilitar su conversión al sistema decimal, puede consultarse la siguiente tabla:

1 pulgada	2,54 centímetros
1 pie	30,48 centímetros
1 milla	1,6 kilómetros
1 rod	5,03 metros
1 rod <sup>2</sup>	25,29 metros <sup>2</sup>
1 cuarto (quart)	0,95 litros
1 fanega (bushel)	35,24 litros
1 libra	0,45 kilogramos

También es importante destacar que el rod no puede traducirse por “vara”, pese a que ésta sea la traducción del término, ya que la unidad de medida “vara” no se corresponde con el rod. Tampoco hay que confundir la fanega (bushel) con la fanega de Castilla: al igual que con las especies “americanas”, aquí nos referimos a la fanega estadounidense.



## BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

- Thoreau, Henry David, *Faith in a Seed*, Washington D.C.: Island Press, 1993.
- , “The Succession of Forest Trees”, *New York Semi-Weekly Tribune*, 9 oct. 1860, p. 7.
- , “The Succession of Forest Trees”, en *Excursions*, Boston: Ticknor & Fields, 1863, pp. 135-160.
- , “The Succession of Forest Trees”, en *The Writings of Henry David Thoreau*, Boston: Houghton Mifflin & Co., 1906, vol. V, pp. 184-204.
- , “The Succession of Forest Trees”, en Hyde, Lewis (ed), *The Essays of Henry D. Thoreau*, New York: North Point Press, 2002, pp. 245-258.
- , *The Writings of Henry David Thoreau. Journal*, 14 vols, Boston: Houghton Mifflin & Co., 1906.
- Adams, Stephen y Ross, Donald, *Revising Mythologies: The Composition of Thoreau's Major Works*, Charlottesville: University Press of Virginia, 1988.
- Berger, Michael Benjamin, *Thoreau's Late Career and The Dispersion of Seeds: The Saunterer's Synoptic Vision*, Camden House, 2000.
- Harding, Walter y Bode, Carl (eds), *The Correspondence of Henry David Thoreau*, New York University Press, 1958.

- Richardson, Robert, *Henry Thoreau: A Life of the Mind*, Berkeley: University of California Press, 1986.
- Sattelmeyer, Robert, *Thoreau's Reading. A Study in Intellectual History*, New Jersey: Princeton University Press, 1988.
- Sumner, Judith, *American Household Botany: A History of Useful Plants 1620-1900*, Portland: Timber Press, 2004.
- Walls, Laura Dassow, *Seeing New Worlds: Henry David Thoreau and Nineteenth-Century Natural Science*, Madison: The University of Wisconsin Press, 1995.

### OBRAS CITADAS POR THOREAU<sup>1</sup>

- Carpenter, William *Vegetable Physiology and Systematic Botany*, London: G.H. Bohn, 1858.<sup>2</sup>
- Chapin, Lorin Dudley, *The Vegetable Kingdom; or, Handbook of Plants and Fruits*, 2 vols [en uno], New York: J. Lott, 1843.
- Emerson, George Barrel, *A Report of the Trees and Shrubs Growing Naturally in the Forest of Massachusetts*, Boston: Dutton & Wentworth, 1846.

---

<sup>1</sup> Estas ediciones han sido contrastadas con el catálogo de obras consultadas por Thoreau, realizado por Robert Sattelmeyer.

<sup>2</sup> Esta edición aparece referida en el catálogo de Sattelmeyer y en las notas de Bradley Dean a *Faith in a Seed*. No obstante, Lewis Hyde cita otra edición (London: Wm. S. Orr and Co., 1854), a la que me referiré según él mismo lo hace, ya que no he podido acceder a estas publicaciones.

- Jackson, Charles T., *Third Report on the Geology of Maine*, Augusta: Smith & Robinson, 1839.<sup>3</sup>
- Kane, Elisha Kent, *Arctic Explorations: the Second Grinnell Expedition in Search of Sir John Franklin*, 2 vols, Philadelphia: Childs & Peterson, 1856.
- , *The U.S. Grinnell Expedition in Search of Sir John Franklin: A Personal Narrative*, New York: Harper & Brothers, 1853.
- Linnæus, Carolus, *Amoenitates Academicæ*, vol. II, Holmiæ: (n.p.), 1751.
- Loudon, John Caludius, *Arboretum et fruticetum Britannicum*, vol. III, Londres: J.C. Loudon, 1844.
- Wilson, Alexander, *American Ornithology; or, The Natural History of the Birds of the United States*, vol. I, Philadelphia: Bradford & Inskeep, 1808.
- Wood, Alphonso, *A Class-Book of Botany, Designed for Colleges, Academies, and Other Seminaries*, Boston: (n.p.), 1851.

---

<sup>3</sup> No he podido comprobar las referencias a esta obra, que aparece en el catálogo de Sattelmeyer. También coinciden en sus referencias Lewis Hyde y Bradley Dean.



## LA SUCESIÓN DE LOS ÁRBOLES FORESTALES\*

Todo hombre puede venir a la feria ganadera, incluso un transcendentalista; y por mi parte estoy más interesado en los hombres que en el ganado. Deseo ver una vez más esos viejos rostros familiares, cuyos nombres no conozco, que para mí representan el condado de Middlesex, y acercarme tanto a ser indígena de esta tierra<sup>1</sup> como pueda hacerlo un hombre blanco; los hombres que no sobrepasan sus negocios, cuyos abrigos no son demasiado negros, cuyos zapatos no brillan mucho, que nunca llevan guantes para ocultar sus manos<sup>2</sup>. Es cierto, hay algunos extraños especímenes de la humanidad atraídos por nuestros festivales, pero todos son bienvenidos. Estoy bastante seguro de encontrar una vez más a esos compañeros de mente débil y antojadizos, generalmente también de cuerpo débil, que prefieren un palo doblado como bastón;

---

\* Un discurso leído para la Sociedad Agrícola de Middlesex en Concord, Septiembre, 1860.

<sup>1</sup> En el texto original: "to the soil". Por el contexto y la referencia al origen occidental, que se contrapone a los nativos americanos, podemos suponer que se refiere a la relación de los estadounidenses con el territorio que habitan y no con el suelo en general (lo que podría decirse, en otro sentido, de toda la humanidad).

<sup>2</sup> Thoreau hace referencia a los habitantes y trabajadores del campo, que no suelen usar guantes ya que éstos impiden realizar cómodamente los trabajos manuales, que tienen el calzado sucio, y cuyos abrigos están descoloridos (o tal vez fuera una moda de la época).

perfectamente inútil, podríais decir, meramente *estrafalario*, digno de un gabinete<sup>3</sup>, como una serpiente petrificada. Un cuerno de carnero podría ser igual de conveniente, y está incluso más curiosamente retorcido. Trae consigo esa gran parte consentida del condado, desde un extremo u otro de alguna ciudad, y lo introduce en los huertos de Concord, como si lo hubiera prometido alguna vez hace mucho tiempo. Así algunos, me parece, eligen a sus dirigentes por su tortuosidad. Pero creo que un palo derecho da el mejor bastón, y un hombre recto el mejor dirigente. O ¿por qué escoger para hacer un trabajo simple a un hombre que se distingue por su rareza? Sin embargo, no sé sino que pensarán que ha cometido este error quien me invitó a hablar hoy ante ustedes.

En mi calidad de agrimensor, a menudo he hablado con algunos de ustedes, mis empleadores, a sus mesas, tras haber dado vueltas y vueltas y atravesado sus cultivos, y confirmado exactamente dónde estaban sus límites. Además, tomándome la libertad de un agrimensor y de un naturalista, he tenido el hábito de cruzar sus terrenos con más frecuencia de lo común, como muchos de ustedes saben, quizá a su pesar. Sin embargo, muchos de ustedes, para mi alivio, parecen no ser conscientes de ello; y, cuando les he encontrado en algún remoto recoveco de vuestras granjas, han preguntado, con un aire de sorpresa, si no estaba perdido, dado que nunca me habían visto en esa parte de la ciudad o del municipio antes; cuando, si la

---

<sup>3</sup> Según indica Hyde, un gabinete de curiosidades, donde los burgueses europeos exponían objetos exóticos y peculiares, decorativos, traídos de diversas partes del mundo.

verdad se hubiera sabido, y no hubiera sido por traicionar mi secreto, podría haber preguntado con más pertinencia si *ustedes* no estaban perdidos, dado que nunca les había visto a *ustedes* allí antes. Varias veces le he indicado al dueño el camino más corto para salir de su plantación.

Por lo tanto, podría parecer que tengo alguna autoridad para hablarles hoy; y considerando qué autoridad es, y la ocasión que nos ha reunido, no necesito ofrecer una disculpa si solicito su atención, durante el breve momento que se me ha asignado, para un tema puramente científico.

En aquellas mesas que he mencionado, a menudo me han preguntado, como también muchos de ustedes, si podría decir cómo sucede que, cuando se tala un pino, comúnmente brota un roble, y *viceversa*. A lo que he respondido, y ahora respondo, que puedo decirlo —que no es un misterio para mí. Como no soy consciente de si esto ha sido demostrado claramente por alguien, debo hacer más énfasis en este punto. Déjenme llevarlos de regreso por sus plantaciones otra vez.

Cuando, por aquí<sup>4</sup>, un único árbol forestal o un bosque brota naturalmente donde ninguno de su especie creció antes, no vacilo en decir, aunque en algunas regiones todavía puede sonar paradójico, que provenía de una semilla. Entre las diversas vías por las que se *conoce* que los árboles se propagan —por trasplante, esquejes, y

---

<sup>4</sup> En la primera edición del texto (1860) no aparece esta interjección (“hereabouts”), que parece haber sido introducida por Ticknor y Fields, y mantenida en ediciones posteriores.

similares—, éste es el único imaginable bajo esas circunstancias. Nunca se ha sabido de árbol alguno que haya brotado de otra cosa. Si cualquiera afirma que brotó de otra cosa, o de la nada, la carga de la prueba recae sobre él.

Sólo queda, entonces, mostrar cómo la semilla es transportada desde donde crece hasta donde se planta. Esto sucede principalmente por la acción del viento, el agua y los animales. Las semillas más ligeras, como las de los pinos y los arces, se transportan principalmente por el viento y el agua; las más pesadas, como el maíz y los frutos secos<sup>5</sup>, por animales.

En todos los pinos, una membrana muy fina, más similar por su apariencia al ala de un insecto, crece por encima y alrededor de la semilla, e independiente de ella, mientras ésta se está desarrollando en su base. Incluso está a menudo perfectamente desarrollada aunque la semilla se malogre; la naturaleza, podríais decir, se asegura más de proveer los medios de transporte de la semilla que de proveer la semilla que será transportada. En otras palabras, un bello saco fino está tejido alrededor de la semilla, con una sujeción para que el viento pueda asirla, y entonces se entrega al viento, expresamente para que pueda transportar la semilla y extender el hábitat de la especie; y esto sucede, efectivamente, como cuando las semillas se envían por correo

---

<sup>5</sup> En el texto original: “nuts”. El término en inglés se refiere a una gran variedad de frutos secos y duros, incluyendo diversos tipos de nueces y avellanas. En general evitaremos la traducción común de “nuez”, que resulta equívoca, aunque en ocasiones debido al contexto se optará por esta interpretación.



en un diferente tipo de envase desde la Oficina de Patentes<sup>6</sup>. Hay una oficina de patentes<sup>7</sup>, en la sede del gobierno del universo, cuyos gerentes están más interesados en la dispersión de las semillas de lo que cualquiera en Washington puede estarlo, y sus operaciones son infinitamente más extensas y regulares.

No hay necesidad, entonces, de suponer que los pinos han crecido de la nada, y soy consciente de que no es del todo inusual afirmar que provienen de las semillas, aunque se haya prestado poca atención al modo en que se propagan *por naturaleza*. Se han incrementado extensamente desde su semilla en Europa, y están comenzando a hacerlo aquí.

Cuando talas una arboleda de robles, no brotará *de inmediato* una arboleda de pinos allí a menos que haya, o haya habido, muy recientemente, una producción de semillas de pino suficientemente cerca para que las semillas vuelen desde allí. Pero, adyacente a un bosque de pinos, si evitas que otros cultivos crezcan ahí, seguro que tendrás una prolongación del pinar, ya que el suelo provisto es adecuado para ello.

Como las semillas pesadas y los frutos secos no están dotados con alas, es aún muy común la idea de que, cuando brota el árbol que

---

<sup>6</sup> Durante la época, según indica Lewis Hyde, la Oficina de Patentes de Estados Unidos se encarga de distribuir semillas de algunas especies por correo postal.

<sup>7</sup> En la edición de 1863: “patent-office”, al igual que en su uso anterior. En la primera edición del texto ambos usos aparecen en minúscula y sin guión. He preferido mantener la distinción entre mayúsculas y minúsculas que aparece en las ediciones de las obras completas, y que también emplea Hyde.

las produce donde ninguno de su especie había sido visto antes, ha llegado de semillas u otros principios espontáneamente generados allí de un modo inusual, o que han yacido durmientes en el suelo durante siglos, o quizás han sido activadas por el calor de un fuego. No creo estas afirmaciones, y enunciare algunos de los modos en que, de acuerdo a mi observación, se plantan y aumentan tales bosques.

Se verá que cada una de esas semillas, también, vuela o es transportada de distinta manera. Seguramente no es increíble que los cerezos de todas las variedades estén ampliamente extendidos, pues se sabe bien que su fruta es el alimento preferido de varias aves. Muchas especies se llaman ‘cerezos del pájaro’<sup>8</sup>, y se atribuyen a muchas más especies que no se denominan así. Comer cerezas es una

---

<sup>8</sup> No queda claro a qué especies en concreto se refiere Thoreau, aunque podemos considerar especialmente dos que comparten este tipo de nomenclatura: *Prunus avium* (que en latín sí refiere a las aves, pero en el resto de idiomas está denominado como silvestre) y el subgénero *padus* (que en inglés se llama, entre otros nombres, “bird cherry”, aunque en otros idiomas son llamados habitualmente “en racimo”), entre los que se encuentran varias especies occidentales y orientales (como la *Prunus ssiiori* o *Hokkaido bird cherry*), y dos especies norteamericanas: *Prunus virginiana* y *Prunus serotina*. Según indica Judith Sumner, las cerezas silvestres norteamericanas no gustaron a los colonos ingleses, por lo que pronto introdujeron cultivos de las especies europeas, especialmente de la cereza dulce: *Prunus avium*.

En los manuscritos póstumos (*Wild Fruits*) no aparecen observaciones sobre estas especies, aunque en *The Dispersion of Seeds* menciona diversas variedades de cerezo, sin precisar el nombre científico. También encontramos en este último manuscrito, como en “Manzanas silvestres”, comentarios sobre el ampelis o *cherry-bird*, un ave relacionada con los cerezos por su especial predilección hacia este alimento.

ocupación similar a la de un pájaro, y a menos que dispersemos las semillas ocasionalmente, como hacen ellos, pensaré que los pájaros tienen más derecho a ellas. Mirad cuán ingeniosamente está situada la semilla de una cereza para que un ave se vea forzada a transportarla, — justo en medio de un atractivo pericarpio, y así comúnmente la criatura que la devore puede tomar el carozo también en su boca o pico. Si alguna vez has comido una cereza, y no la has partido en dos, debes de haberlo percibido, — justo en el centro del exquisito bocado, un grueso residuo terroso queda en la lengua. Así llevamos en nuestras bocas carozos de cereza tan grandes como guisantes, una docena a la vez, pues la Naturaleza puede persuadirnos para que hagamos casi cualquier cosa cuando persigue sus fines. Algunos hombres y niños silvestres instintivamente los engullen<sup>9</sup>, como lo hacen las aves cuando tienen prisa, pues es la forma más rápida para deshacerse de ellas. Así, aunque las semillas no están provistas de alas vegetales, la Naturaleza ha impulsado a la tribu de los zorzales<sup>10</sup> para llevarlas en sus picos y volar lejos con ellas; y están alados en otro sentido, y más eficazmente que las semillas de los pinos, por lo que pueden transportarse incluso contra el viento. En consecuencia, los cerezos tanto aquí como allí. Lo mismo es cierto para muchísimas otras semillas.

---

<sup>9</sup> El término empleado por Thoreau, “swallow”, también significa “golondrina”, reforzando la comparación con las aves.

<sup>10</sup> Probablemente se refiera al género *Catharus*, más presente en Norteamérica, aunque por el comentario posterior podría referirse a otras especies migrantes que pasan el invierno en Centroamérica, como el zorzal del bosque (*Hylocichla mustelina*), mencionado en *The Dispersion of Seeds*.

No hay más que atender a las observaciones que sugirieron esos comentarios. Como he dicho, sospecho que puedo arrojar alguna luz sobre el hecho de que cuando por aquí un denso pinar se tala, robles y otros árboles de madera dura<sup>11</sup> pueden ocupar su lugar de inmediato. Sólo tengo que mostrar que las bellotas y nueces, siempre y cuando hayan crecido en los alrededores, son plantadas regularmente en tales arboledas; pues afirmo que si no ha crecido un robledo en diez millas, y el hombre no ha llevado las bellotas hasta allí, entonces no nacerá un robledo *de inmediato*, cuando se tale un pinar.

Aparentemente, allí antes sólo había pinos. Están cortados, y después de un año o dos ves robles y otros árboles de madera dura brotando allí, con apenas un pino entre ellos, y la pregunta comúnmente es cómo ha yacido la semilla en el suelo durante ese tiempo sin corromperse. Pues la verdad es que no ha yacido en el suelo durante ese tiempo, sino que regularmente la han plantado cada año los cuadrúpedos y las aves.

En este vecindario, donde los robles y pinos están dispersos casi por igual, si miráis a través del pinar más espeso, incluso en uno de pinos broncos<sup>12</sup> supuestamente sin mezcla, generalmente

---

<sup>11</sup> Los llamados “árboles duros”, de madera dura o “hardwood”, son generalmente árboles caducifolios. Por ello habitualmente se traduce “hardwood” como “árbol de hojas caducas”. No obstante, este término no se refiere a todos los árboles caducos. Sin englobar a todos los caducifolios, Thoreau lo emplea en relación con especies como los robles, los arces y los abedules, frente a otros como los pinos y los abetos.

<sup>12</sup> *Pinus rigida*, especie originaria del este de Norteamérica.

detectaréis muchos robles pequeños, abedules y otros árboles de madera dura, naciendo de semillas traídas a los matorrales por ardillas y otros animales, y también que han volado hasta allí, pero que están eclipsados y sofocados por los pinos. La arboleda perenne más densa ha sido muy probablemente plantada con estas semillas, porque quienes siembran tienden a establecerse con su alimento en el refugio más cercano. También lo llevan a los abedules y otras arboledas. Esta plantación prosigue anualmente, y los vástagos más viejos anualmente mueren; pero cuando los pinos se han ido, los robles, teniendo justo el punto de inicio que necesitan, y ahora con condiciones favorables seguras, inmediatamente se alzan como árboles<sup>13</sup>.

La sombra de un denso pinar es más desfavorable para el nacimiento en él de pinos de las mismas especies que de robles, aunque los primeros puedan surgir abundantemente cuando se talan los pinos, si es posible que haya semillas robustas en el suelo.

Pero cuando cortas muchos árboles de madera dura, muy a menudo los pequeños pinos mezclados con ellos tienen un origen semejante, pues las ardillas se han llevado los frutos<sup>14</sup> a los pinares y no a una arboleda más abierta, y comúnmente hacen un hermoso

---

<sup>13</sup> Explicado con otras palabras: las semillas ya germinadas y los pequeños robles, que no eran más que arbustos, al verse beneficiados por la ausencia de pinos crecen hasta convertirse en grandes árboles.

<sup>14</sup> En el texto original: “nuts”. Tal vez se refiera a las piñas; aunque en general las ardillas portan una gran variedad de frutos secos.

trabajo limpiándolas<sup>15</sup>; y más aún, si la arboleda era antigua, los brotes serán débiles o completamente fallidos; por no hablar sobre el estado del suelo, en cierta medida exhausto por este tipo de cultivo<sup>16</sup>.

Si una arboleda de pinos está rodeada principalmente por otra de roble blanco, se puede esperar que los robles blancos sucedan a los pinos cuando éstos sean cortados. Si está rodeado en su lugar por una orla de arbustos de roble, entonces probablemente tendréis un denso matorral de robles.

No tengo tiempo para entrar en detalles, pero diré, en una palabra, que mientras el viento está transportando las semillas de los pinos hasta arboledas duras y terrenos abiertos, las ardillas y otros animales están transportando las semillas de los robles y los frutos secos a los pinares, y así se mantiene una rotación de los cultivos.

Afirmé esto confidencialmente hace muchos años, y un análisis ocasional de densos pinares confirmó mi opinión. Es bien

---

<sup>15</sup> Es decir, repelando las piñas y, en consecuencia, extrayendo todos los piñones. Thoreau hizo algunos esbozos de estas piñas completamente peladas en su diario.

<sup>16</sup> Esta explicación puede resultar un poco confusa por la cantidad de elementos que Thoreau relaciona. Podríamos entenderlo, más sencillamente, explicando que en los bosques más poblados con árboles duros o caducos, que viven durante mucho tiempo, las semillas de diverso que llegan por medio de los animales no pueden dar nuevos árboles grandes, y en consecuencia quedan entre los primeros una gran variedad de nuevos retoños poco desarrollados. Esto se debe a que los grandes árboles ocupan casi todo el terreno y sus raíces han consumido gran parte de sus recursos. Quien va al bosque para talar esos grandes árboles piensa que los más pequeños son recientes, pero podrían haber estado allí casi tanto como los más altos.

sabido por los observadores desde hace tiempo que las ardillas entierran frutos en el suelo, pero no sé de alguien que haya explicado así la frecuente sucesión de los bosques.

Sobre el 24 de septiembre, en 1857, cuando iba remando descendiendo el río Assabet, en esta ciudad<sup>17</sup>, vi una ardilla roja<sup>18</sup> corriendo por la ribera bajo algunas hierbas, con algo alargado en su boca. Paró cerca del pie de un abeto, a un par de rods<sup>19</sup> de mí, y, escarbando velozmente un agujero con sus patas delanteras, dejó caer su botín dentro, lo cubrió, y se retiró en parte ascendiendo por el tronco del árbol. Cuando me aproximé a la orilla para examinar el depósito, la ardilla, descendiendo parcialmente, revelaba no poca ansiedad por su tesoro, e hizo dos o tres ademanes de recuperarlo antes de retirarse finalmente. Excavando ahí, encontré dos nueces<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> La ciudad de Assabet se encuentra a unos 15 km hacia el sudoeste de Concord, donde vivía Thoreau. El río Assabet se une al Sudbury a las afueras de Concord, formando el río al que esta ciudad da nombre en la actualidad.

<sup>18</sup> La ardilla roja americana (*Tamiasciurus hudsonicus*) y no la euroasiática (*Sciurus vulgaris*).

<sup>19</sup> Aproximadamente, 10 metros. Cada rod equivale a poco más de 5 metros. No se debe confundir esta medida con la vara, que, aunque es la traducción habitual de la palabra “rod”, es otra unidad de medida, equivalente a 0,836 metros.

<sup>20</sup> En el texto original: “pignuts”. Éstas son las nueces o semillas del pignut hickory, o nogal americano (*Carya glabra*). En adelante, ya que Thoreau no menciona otras especies de nogales y éstos son los más comunes de su zona, nos referiremos a ellos sencillamente como nogales. Aunque se suele sugerir la traducción por “pacana”, el pacano es un tipo de hickory específico del norte de México, cuyo fruto es habitualmente empleado en

verdes unidas entre sí, con su gruesa cáscara, enterrada casi una pulgada y media bajo el suelo rojizo de las hojas caídas de abeto, — justo a la profundidad adecuada para plantarlas. En resumen, esta ardilla estaba involucrada en dos propósitos, a saber, almacenar su provisión de alimento para el invierno, y plantar una arboleda de nogal para toda la creación. Si la ardilla hubiera muerto, o abandonado su depósito, habría brotado un nogal. El nogal más cercano estaba a veinte rods de distancia. Esas nueces estaban allí catorce días después, pero habían desaparecido cuando volví a mirar de nuevo, el 21 de noviembre, seis semanas después.

Desde entonces he examinado cuidadosamente muchas densas arboledas, que se dice que son, y son aparentemente, exclusivamente de pinos, y siempre con el mismo resultado. Por ejemplo, paseé el mismo día hacia un pequeño pero muy denso y espléndido bosquecillo de pinos blancos<sup>21</sup>, de casi quince rods cuadrados, en la parte este de esta ciudad<sup>22</sup>. Los árboles son grandes para Concord<sup>23</sup>, desde diez hasta veinte pulgadas de diámetro, y tan exclusivamente pinos como cualquier pinar que conozco. De hecho, seleccioné esta arboleda porque pensé que era menos probable que contuviera alguna

---

postres. Frente a ello, la nuez de hickory es más silvestre e inusualmente consumida.

<sup>21</sup> Pino blanco americano, o pino de Weymouth (*Pinus strobus*), habitual en la zona de Concord.

<sup>22</sup> Podemos suponer que se refiere a la ciudad de Assabet, anteriormente mencionada.

<sup>23</sup> Thoreau se refiere a que en los alrededores de Concord es inusual encontrar árboles de tanto diámetro, incluyendo los pinares de Walden.



otra especie. Se alza sobre una llanura o pradera abierta, excepto porque colinda con otro pequeño pinar, que contiene unos pocos robles, hacia el sudoeste. En sus otros márgenes, había al menos cincuenta rods desde la arboleda más cercana. De pie en el borde de este bosquillo y mirando a través de él, pues está suavemente nivelado y accesible desde el sotobosque, en su mayor parte de suelo árido, enmoquetado de rojo, habríais visto que no había un árbol duro<sup>24</sup> en él, joven o viejo. Pero observando cuidadosamente a lo largo del suelo descubrí, aunque no hasta que mi ojo se acostumbró a la búsqueda, que, alternándose con finos helechos y pequeños arándanos, había, no sólo aquí y allá, sino con una frecuencia de cinco pies y bastante regularidad, un pequeño roble, de tres a doce pulgadas de altura, y en un lugar encontré una bellota verde caída junto a la base de un pino.

Confieso que me sorprendió encontrar mi teoría tan perfectamente probada en este caso. Algunos de los actores principales en esta siembra, las ardillas rojas, estuvieron todo el tiempo inspeccionándome con curiosidad, mientras yo inspeccionaba su plantación. A algunos de los pequeños robles los habían pastado vacas<sup>25</sup>, que acudieron a esta arboleda buscando sombra.

---

<sup>24</sup> En este caso, sería distinguible bajo la premisa de que todos esos árboles son caducifolios.

<sup>25</sup> En “Manzanas silvestres”, Thoreau comenta los efectos de la alimentación de las vacas en las especies silvestres de manzano, tanto en la selección de sus variedades como en su crecimiento arbustivo. En *Faith in a Seed* encontramos más comentarios sobre cómo no sólo los animales

Después de siete u ocho años, los árboles de madera dura evidentemente se ven en una localización desfavorable para su crecimiento, mientras los pinos pueden mantenerse. Como evidencia de esto, observé un arce rojo<sup>26</sup> enfermo de veinticinco pies de alto, que habían derribado recientemente, aunque aún estaba cubierto de hojas verdes, el único arce en cualquier rincón de la arboleda.

Pero a pesar de que esos robles invariablemente mueren si los pinos no son talados, es probable que les vaya mejor durante unos pocos años bajo su refugio que de cualquier otro modo.

Los experimentos muy amplios y rigurosos de los ingleses los han conducido finalmente a adoptar un método para hacer crecer a los robles casi igual a éste que más primitivamente habían adoptado la Naturaleza y sus ardillas aquí; sencillamente han redescubierto el valor de los pinos como cuidadores para los robles. Los experimentos ingleses parecen, pronto y en general, haber averiguado la importancia de usar árboles de alguna especie como plantas cuidadoras para los robles jóvenes. Cito de Loudon lo que describe como “lo último en materia de siembra y cobijo de robles”, — “un resumen de la práctica adoptada por los agentes gubernamentales en los bosques nacionales” de Inglaterra, ideada por Alexander Milne<sup>27</sup>.

---

silvestres, sino también las vacas y en general el ganado, contribuyen a la dispersión de las semillas y a la selección natural.

<sup>26</sup> Arce rojo americano (*Acer rubrum*) o de Canadá, cuya hoja aparece en la bandera de este país.

<sup>27</sup> Alexander Milne fue un empleado estatal británico de la primera mitad del siglo XIX (se sabe que murió en 1850), que trabajó como comisionado de bosques. Su propuesta aparece resumida en la obra de John

Al principio algunos robles se plantaron solos y otros mezclados con pinos escoceses<sup>28</sup>; “pero en todos los casos”, dice Mr. Milne, “en que los robles se plantaron realmente entre los pinos y rodeados por ellos [aunque el suelo fuera inferior]<sup>29</sup>, se descubrió que los robles eran mucho mejores”. “Durante muchos años, el plan seguido ha sido cultivar los recintos sólo con pinos escoceses [un árbol muy similar a nuestro pino bronco]<sup>30</sup>, y cuando los pinos alcanzan la altura de cinco o seis pies, entonces interponer plantas de roble bien fuertes con cuatro o cinco años de crecimiento entre los pinos, — no arrancar los pinos al principio, a menos que resulten tan fuertes y gruesos que hagan sombra a los robles. En casi dos años empieza a ser necesario podar las ramas de los pinos para dar luz y aire a los robles, y en casi dos o tres años más comenzar gradualmente a retirar todos los pinos, extrayendo cierto número cada año, para que, tras veinte o veinticinco años, no quede un solo pino escocés; aunque, durante los primeros diez o doce años, puede haber

---

Claudius Loudon (1783-1843, horticultor y botánico escocés), *Arboretum et fruticetum Britannicum*, p. 1803, de donde Thoreau extrae las citas de este párrafo y del siguiente (véanse las “Obras citadas por Thoreau”).

<sup>28</sup> En el texto original: “Scotch pines”. No sé si se refiere a una variedad particular de pinos o, más bien, al pino silvestre (*Pinus sylvestris*), que también se llama “scots pine” o “Scotch pine”. Esta variedad es más común en Escocia, el este de España y Siberia.

<sup>29</sup> Esta nota que añade Thoreau hace referencia a la explicación del experimento citado por Loudon, en la que se especifica las diferencias entre los tipos de plantación, las proporciones de pino y roble, y la calidad del terreno.

<sup>30</sup> Ésta es una aclaración del propio Thoreau, un juicio probablemente extraído tras leer la descripción del pino escocés hecha por Loudon.

parecido que la plantación no tenía más que pinos. Se ha descubierto que la ventaja de este modo de cultivo es que los pinos secan y mejoran el suelo, destruyendo las gramíneas<sup>31</sup> y las zarzas que frecuentemente ahogan y dañan a los robles; y al no ser necesario hacer reparaciones, casi ningún roble así plantado llega a malograrse”.

Así muchos de los sembradores ingleses han descubierto esto mediante experimentos detallados, y, hasta donde sé, han extraído de ello una patente; pero parecen no haber descubierto que fue descubierto antes, y que ellos sólo han adoptado el método de la Naturaleza, que hace mucho patentó para todos. Durante todo este tiempo está plantando los robles entre los pinos sin nuestro conocimiento, y al final, en lugar de agentes gubernamentales, enviamos una partida de leñadores para talar los pinos, y así rescatar un bosque de robles, lo que nos asombra como si hubiera caído de los cielos.

Cuando paseo entre los nogales, incluso en agosto, escucho el sonido de las nueces verdes cayendo de cuando en cuando, cortadas por las ardillas<sup>32</sup> sobre mi cabeza. En otoño, noto en el suelo, tanto

---

<sup>31</sup> En el texto original: “coarse grass”. No he encontrado una especie que se corresponda con este nombre, aunque parece estar relacionado con diferentes tipos de gramíneas, como el barrón (*Ammophila arenaria*) o el esparto (*Macrochloa tenacissima*). Seguramente no refiera a una especie particular, sino al tipo de hierba similar a la gramínea, de tallo más áspero y resistente.

<sup>32</sup> Podría haber un error en el texto original. Thoreau escribe “chickaree”, es decir, la ardilla de Douglas (*Tamiasciurus douglasii*) o bien,

dentro como en los alrededores de los robledos, en todos los lindes de la ciudad, gruesas ramas de roble de tres o cuatro pulgadas de largo, cargadas con media docena de cascabillos vacíos, cuyas ramas han roído las ardillas, a ambos lados de las nueces, para hacerlas más transportables. Los arrendajos gritan y las ardillas rojas gruñen mientras estás golpeando y sacudiendo los castaños, pues están allí con el mismo propósito, y dos con el mismo negocio nunca están de

---

como indica Hyde, un nombre coloquial para la ardilla roja. El término aparece sin variantes en el resto de ediciones de este ensayo. No obstante, en los manuscritos póstumos encontramos este fragmento con un cambio, de “chickaree” a “chickadee” (*Faith in a Seed*, p. 143). El chickadee o carbonero (*Poecile*) es un género de aves paseriformes que habitan Norteamérica, y que en gran parte no son migrantes (por lo que también estarían en los bosques durante el otoño).

No es fácil saber qué fragmento es correcto (o si alguno es erróneo). Sabemos que *The Dispersion of Seeds* es posterior, así que cabe la posibilidad de que Thoreau hiciera esta modificación y que, no obstante, pasara inadvertida en las ediciones posteriores de su ensayo. Pero también podría ser una nota anterior o un error posterior.

En el texto de *The Dispersion of Seeds* describe diversas especies, entre aves y ardillas, por lo que es difícil saber si se trata de un error en la escritura o en la información. En su discurso, Thoreau hace referencias más específicas a las ardillas, por lo que no parece haber duda de que se refiere al chickaree. Además, en sus diarios encontramos observaciones en ambos sentidos (acerca de las ardillas, pero también de cómo pican las piñas los carboneros, por ejemplo el 18 de enero de 1860) y también ciertas incertidumbres respecto a si algunos frutos son cortados por aves o por ardillas. Para mantener en lo posible la integridad del ensayo, y sin saber con exactitud si fue o no un error, resulta preferible conservar el original “chickaree”, que además resulta más coherente con el resto del fragmento.

acuerdo. Con frecuencia veo a la ardilla roja o la gris<sup>33</sup> lanzar un zurrón verde de castaña<sup>34</sup>, cuando voy atravesando las arboledas, y acostumbro a pensar, algunas veces, que me los lanzan a mí. De hecho, están tan atareadas con ello, en medio de la estación de las castañas, que no puedes estar mucho en las arboledas sin escuchar caer alguno. Un caballero me dijo que, el día anterior —que fue en medio de octubre—, había visto un zurrón verde de castaña abandonado en el prado de nuestro gran río<sup>35</sup>, a cincuenta rods desde la arboleda más cercana, y mucho más lejos del castaño más cercano, y no podía decir cómo había llegado allí. Ocasionalmente, buscando castañas a mitad del invierno, encuentro treinta o cuarenta frutos en un montón, abandonados en su madriguera, justo bajo las hojas, por el ratón silvestre común (*Mus leucopus*)<sup>36</sup>.

Pero especialmente, en invierno, la distancia que alcanza este transporte y siembra de frutos se hace evidente por la nieve. En casi todas las arboledas, veréis un centenar de lugares por la nieve donde han escarbado las ardillas rojas o grises, a veces de dos pies de

---

<sup>33</sup> La ardilla de las Carolinas (*Sciurus carolinensis*), que habita el este de Norteamérica.

<sup>34</sup> En el texto original: “green chestnut bur”. El término “bur” se refiere a una especie de vaina o cáscara espinosa que tienen ciertos frutos secos, especialmente de algunos robles y castaños. También se le llama erizo, especialmente cuando adoptan un color marrón.

<sup>35</sup> En el caso de referirse al río Concord, podría tratarse de alguna zona cercana a la confluencia de sus afluentes. Actualmente hay varias reservas, como el Old Calf Pasture o el French’s Meadow.

<sup>36</sup> Actualmente, esta nomenclatura está en desuso. Se cataloga a esta especie como *Peromyscus leucopus*, también llamado ratón de patas blancas.

profundidad, y casi siempre directamente hasta una nuez o una piña, tan directamente como si hubieran empezado desde ella y taladrado hacia arriba, —lo que tú y yo no podríamos haber hecho. Sería difícil para nosotros encontrar una tras caer la nieve. Mayormente, sin duda, las habían depositado allí en otoño. Os preguntáis si recuerdan las localizaciones, o las descubren por el olor<sup>37</sup>. La ardilla roja generalmente tiene su residencia invernal en la tierra bajo un matorral perenne, frecuentemente bajo un pequeño grupo de plantas perennes en medio de un bosque caducifolio. Si hay árboles que aún tengan frutos secos ubicados a cierta distancia fuera de la arboleda, sus senderos a menudo llevan directamente hacia y desde ellos. Por eso no necesitamos imaginar que haya un roble ubicado aquí y allá *en* la arboleda para plantarlo, sino que habiendo unos pocos en veinte o treinta rods desde ella ya es suficiente.

Creo que puedo aventurarme a decir que cada piña de pino blanco que cae al suelo naturalmente en esta ciudad, tras abrirse y perder sus semillas, y casi todas las de pino bronco que caen, ha sido cortada por una ardilla, y comienzan a arrancarlas mucho antes de que estén maduras, por lo que cuando la cosecha de piñas de pino blanco es pequeña, como lo es habitualmente, cortan casi todas antes de que estén bastante maduras. Creo, además, que su diseño, y puedo decirlo así, al cortarlas verdes es, en parte, para prevenir que se abran y pierdan sus semillas, pues son aquellas por las que excavan

---

<sup>37</sup> Thoreau deja esta cuestión abierta, aunque resulta extraño que la mencione tan secamente a mitad del párrafo. Tal vez, con una revisión más detallada del ensayo, esta observación hubiera ocupado otro lugar o habría marcado el final del párrafo.

atravesando la nieve, y las únicas piñas de pino blanco que contienen algo en ese momento. He contado en un montón, de cuatro pies de diámetro, los corazones de 239 piñas de pino bronco que habían sido arrancadas y peladas por la ardilla roja el invierno anterior.

Los frutos secos que caen así en la superficie, o quedan enterrados justo bajo ella, están colocados en las circunstancias más favorables para germinar. A veces me he preguntado cómo se siembran aquellos que solamente caen sobre la superficie de la tierra; pero, hacia final de diciembre, encuentro las castañas del mismo año parcialmente mezcladas con el mantillo, como si ahí, bajo las hojas en descomposición y mohosas<sup>38</sup>, estuviera toda la humedad y el abono que quieren, pues los frutos secos caen rápido. En un año copioso, una gran porción de estos frutos quedan sí cubiertos suavemente a una pulgada de profundidad, y están, por supuesto, en cierto modo escondidos de las ardillas. Un invierno, cuando la cosecha había sido abundante, recogí, con la ayuda de un rastrillo, muchos cuartos de esos frutos retrasándome hasta el diez de enero, y aunque algunos comprados en la tienda el mismo día estaban mohosos en su mayor parte, no encuentro uno solo mohoso entre aquellos que recolecté de debajo de las hojas húmedas y enmohecidas, donde había nevado una o dos veces. La Naturaleza sabe cómo empaquetarlos mejor. Estaban

---

<sup>38</sup> En el texto original: “mouldy”. Thoreau emplea el mismo término que para referirse al mantillo (mould), que bien puede entenderse como mantillo, moho o molde según el contexto. En este caso, se refiere a que las hojas están convirtiéndose en mantillo.



aún orondos y tiernos. Aparentemente, ahí no están calientes, aunque sí húmedos. En la primavera todos estaban brotando.

Loudon dice que “cuando la nuez [del nogal común de Europa] va a conservarse a través del invierno con el propósito de sembrarse en la próxima primavera, debe colocarse en un montón de podredumbre<sup>39</sup>, tan pronto como se recoja, con la cáscara completa, y la podredumbre debe removerse frecuentemente durante el invierno”<sup>40</sup>.

Aquí, de nuevo, está robando el “trueno” de la Naturaleza<sup>41</sup>. ¿Cómo puede hacer otra cosa un pobre mortal?, pues es ella la que proporciona<sup>42</sup> dedos con los que robar y el tesoro que será robado. En la siembra de semillas de la mayoría de árboles, los mejores jardineros no hacen más que seguir a la Naturaleza, aunque puedan

---

<sup>39</sup> En el texto original: “rot-heap”. Literalmente, significa “montón putrefacto”; es decir, la pila de materia vegetal que, una vez descompuesta, da como resultado el compost. No resulta adecuado en este contexto entenderlo como mantillo o como compost propiamente, sino como una acumulación de materia vegetal en proceso de descomponerse.

<sup>40</sup> Loudon, *Arboretum et fruticetum Britannicum*, p. 1434.

<sup>41</sup> Probablemente se trata de una referencia a la mitología nórdica, que Thoreau conocía. En uno de sus relatos, Thrymr (rey de los Jotun) roba el martillo de Thor, dios del trueno, para extorsionar a los dioses.

<sup>42</sup> En el texto original: “finds”. El verbo no tiene acepciones habituales que tengan sentido en este contexto, salvo por una inusual, “proveer” o “suministrar”, que también emplea Herman Melville, contemporáneo de Thoreau, en “Poor man’s pudding and rich man’s crumbs” (véase la acepción 4 en <https://www.merriam-webster.com/dictionary/find>, consultado por última vez el 8 de enero de 2020). También se corresponde con la acepción 17 en la edición de 1828 del diccionario Webster.

no conocerla. Generalmente, es más seguro que tanto las grandes como las pequeñas germinen, y tengan más éxito, cuando sólo se clavan en la tierra con el reverso de una pala, y entonces se cubren con hojas o paja. Estos resultados a los que han llegado los sembradores nos recuerdan a la experiencia de Kane<sup>43</sup> y sus compañeros en el norte, quienes, cuando aprendieron a vivir en ese clima, se sorprendieron al encontrarse continuamente adoptando las costumbres de los nativos, sencillamente convirtiéndose en esquimales. Así que, cuando experimentamos sembrando bosques, nos encontramos al final haciéndolo como la Naturaleza. ¿No sería bueno consultar a la Naturaleza desde el principio? Pues ella es la más extensa y experimentada labradora de todos nosotros, sin exceptuar a los duques de Athol<sup>44</sup>.

En resumen, los que no han atendido particularmente a esta cuestión son muy poco conscientes de que una gran parte de

---

<sup>43</sup> El médico estadounidense Elisha Kent Kane (1820-1857) participó en algunas exploraciones del Ártico. Según comenta Lewis Hyde, Thoreau había leído en 1854 su libro *The U.S. Grinnell Expedition in Search of Sir John Franklin*. Además, en el catálogo de Sattelmeyer también aparece una obra posterior del mismo autor, sobre su segunda expedición: *Arctic Explorations: the Second Grinnell Expedition in Search of Sir John Franklin* (véanse las “Obras citadas por Thoreau”). Esta segunda obra aparece citada en sus diarios en varias ocasiones a partir del 19 de diciembre de 1856.

<sup>44</sup> Lewis Hyde proporciona bastante información sobre esta referencia a los duques de Atholl o Athole (Escocia). Su ducado se extendió durante gran parte del siglo XVIII, y fueron bien conocidos por tener grandes plantaciones de árboles en suelos rocosos, difíciles de cultivar. Muchas obras sobre agricultura de la época los mencionaban. Entre otros, hay múltiples referencias a ellos en el *Arboretum et fruticetum* de Loudon.

cuadrúpedos y aves están empleados, especialmente en otoño, colectando, y así diseminando y plantando, las semillas de los árboles. Es el empleo casi constante de las ardillas en esta temporada, y raramente te encuentras con una que no tenga un fruto seco en su boca, o que no esté yendo a coger uno. Un cazador de ardillas de esta ciudad me dijo que conocía un nogal que tenía nueces especialmente buenas, pero que, al ir a recolectarlas un otoño, se encontró con que se le había anticipado una familia de una docena de ardillas rojas. Sacó del árbol, que estaba hueco, la cantidad de uno y tres cuartos de fanega, sin las cáscaras, y abastecieron a él y su familia durante el invierno. Sería fácil multiplicar este tipo de ejemplos. ¡Cuán comúnmente veis en otoño los carrillos de las ardillas listadas<sup>45</sup> dilatados por una gran cantidad de frutos! Esta especie toma su nombre científico, *Tamias*, o el administrador, por su hábito de almacenar frutos secos y otras semillas. Mirad bajo un nogal un mes después de que su fruto haya caído, y observad qué proporción de frutos sólidos encontráis habitualmente frente a los malogrados y las cáscaras. Ya se los han comido, o dispersado a lo largo y ancho. El suelo se parece a una terraza delante de un comercio, donde los cotillas de la ciudad se sientan para cascar nueces y chistes menos

---

<sup>45</sup> Con toda seguridad, se refiere a la llamada “chipmunk” (*Tamias striatus*), cuyo nombre científico menciona a continuación. Es una ardilla de pequeño tamaño que habita el este de Norteamérica. Su nombre proviene del griego ταμία, relacionado con el mantenimiento del hogar, las tareas domésticas y el almacenaje. En este sentido, Thoreau se refiere más adelante a que esta ardilla es, como su nombre indica, una buena administradora de sus provisiones.

sabrosos<sup>46</sup>. Podrías decir que habéis llegado después de que terminara el banquete, y os habéis quedado sólo con las cáscaras.

Ocasionalmente, al abriros paso por las arboledas en otoño, escucharéis un sonido como si alguien hubiera roto una ramita, y, mirando arriba, veréis a un arrendajo picoteando una bellota, o veréis toda una bandada a la vez sobre ella, en lo alto de un roble, y escucharéis que la parten. Entonces vuelan hasta una buena rama y colocan la bellota bajo una pata, la machacan afanosamente, haciendo un sonido parecido al golpeteo de un pájaro carpintero, mirando alrededor de vez en cuando para ver si algún rival se aproxima, y pronto alcanzan la pulpa, y la mordisquean, levantando sus cabezas para tragar, mientras sujetan el resto firmemente con sus garras. Sin embargo, a menudo cae al suelo antes de que el pájaro se haya hecho con ella. Puedo confirmar lo que William Bartram escribió a Wilson, el ornitólogo<sup>47</sup>, sobre que “el arrendajo es uno de los agentes más útiles en la economía de la naturaleza, para diseminar los árboles forestales y otras nogueras y vegetales de semilla dura de los que se alimentan. Su principal empleo durante la estación otoñal es buscar

---

<sup>46</sup> En el texto original: “to crack nuts and less savory jokes”. En inglés, el verbo tiene el sentido de romper o cascar y, en uno de sus sentidos coloquiales, contar algo (principalmente un chiste o una broma). En castellano es difícil encontrar algo semejante, y tal vez lo más parecido sea nuestro “cascar”, que de forma muy coloquial se refiere a decir algo, cotillear o hablar mucho.

<sup>47</sup> William Bartram (1739-1823) y Alexander Wilson (1766-1813) fueron dos investigadores estadounidenses. Bartram hizo varias aportaciones a los estudios de ornitología de Wilson, y éste lo cita ocasionalmente en su obra *American Ornithology*.

comida para abastecer sus reservas invernales. Ejecutando este deber necesario dejan caer abundantes semillas al sobrevolar los campos, setos, y junto a los cercados, donde se detienen para depositarlas en los huecos de los pilares, etc. Es destacable el número de árboles jóvenes que surgen en los campos y prados tras un invierno húmedo y la primavera. Estas aves solas son capaces, en pocos años, de replantar todos los terrenos despejados”<sup>48</sup>.

He notado que las ardillas frecuentemente también dejan caer sus frutos secos en campo abierto, lo que explica aún más los robles y castaños que brotan en los prados, pues, en función de ello, cada nuevo árbol proviene de una semilla. Cuando examino los pequeños robles, de uno o dos años, en tales lugares, invariablemente encuentro la bellota vacía de la que ha nacido.

Tan lejos de la semilla manteniéndose durmiente en el suelo desde que crecieron robles allí antes, como algunos creen, es bien sabido que es difícil conservar la vitalidad de las bellotas el tiempo suficiente para transportarlas a Europa; y se recomienda, en el *Arboretum* de Loudon, como el modo más seguro, germinarlas en macetas durante el viaje. La misma autoridad expone que “muy pocas bellotas de cualquier especie germinarán después de haberse guardado un año”, que el hayuco<sup>49</sup> “sólo mantiene sus propiedades

---

<sup>48</sup> Referencia a William Bartram en la obra de Wilson, *American Ornithology*, pp. 16-17 (véanse las “Obras citadas por Thoreau”).

<sup>49</sup> El fruto del haya, que habitualmente se emplea como alimento para el ganado.

vitales un año”, y la bellota negra<sup>50</sup> “raramente más de seis meses después de haber madurado”<sup>51</sup>. Frecuentemente he percibido que en noviembre casi todas las bellotas caídas al suelo han germinado o se pudren. Entre la escarcha, la sequía, la humedad, y los gusanos, la mayor parte pronto queda destruida. Incluso un escritor botánico ha afirmado que “las bellotas que han yacido durante siglos, siendo aradas, han vegetado<sup>52</sup> pronto”<sup>53</sup>.

Mr. George B. Emerson<sup>54</sup>, en su valioso Informe sobre los Árboles y Arbustos de este Estado, dice sobre los pinos: “La tenacidad de la vida de las semillas es destacable. Resistirán durante

---

<sup>50</sup> Loudon se refiere al fruto del nogal negro americano (*Juglans nigra*), según lo indica él mismo en *Arboretum et fructicetum Britannicum*, p. 1422.

<sup>51</sup> Loudon, *Arboretum et fructicetum Britannicum*, pp. 1718, 1968, 1437.

<sup>52</sup> Aunque este verbo suele tener connotaciones referidas a la pasividad o inactividad, su primera acepción en el DRAE no deja lugar a dudas sobre su sentido como actividad de la vida vegetal (véase <https://dle.rae.es/?w=vegetar>, consultado por última vez el 8 de enero de 2020).

<sup>53</sup> Lewis Hyde (<http://www.lewishyde.com/in-progress/thoreau-annotations>, consultado por última vez el 8 de enero de 2020) ha señalado que ésta es una referencia a Lorin Dudley Chapin, *The Vegetable Kingdom*, vol. I, p. 55. Hyde se olvida de indicar que la página pertenece al primer volumen (véanse las “Obras citadas por Thoreau”), ya que, pese a estar recopilados en uno, mantienen su propia numeración.

<sup>54</sup> George Barrel Emerson (1797-1881), primo del autor transcendentalista, fue profesor y naturalista, y participó activamente en la Sociedad de Historia Natural de Boston. Se le considera un pionero de inclusión de las mujeres en la educación.

muchos años inalteradas en el suelo, protegidas por el frío y la profunda sombra del bosque sobre ellas. Pero cuando el bosque se elimina, y reciben el calor del sol, inmediatamente vegetan<sup>55</sup>. Dado que no nos dice en qué observación se fundamenta su comentario, debo dudar de su verdad. Además, la experiencia de los horticultores lo hace más discutible.

Los relatos sobre el trigo cultivado a partir de semillas halladas enterradas con un antiguo egipcio, y las frambuesas cultivadas a partir de semillas halladas en el estómago de un hombre en Inglaterra, que se supone que había muerto hacía dieciséis o diecisiete siglos, son generalmente desacreditadas, sencillamente porque la evidencia no es concluyente<sup>56</sup>.

Muchos hombres de ciencia, entre ellos el doctor Carpenter, han usado la afirmación de que los ciruelos marítimos<sup>57</sup> brotaron en la arena descubierta a catorce millas hacia el interior de Maine, para probar que la semilla había yacido ahí durante mucho tiempo, y algunos han inferido que la costa ha retrocedido esa distancia. Pero

---

<sup>55</sup> Emerson (George Barrel), *A Report of the Trees and Shrubs Growing Naturally in the Forest of Massachusetts*, p. 54

<sup>56</sup> Hyde indica que ambas historias son mencionadas por el naturalista británico William Carpenter (1813-1885), en su obra *Vegetable Physiology and Systematic Botany*, p. 54 (véanse las “Obras citadas por Thoreau”). Sobre el mismo párrafo (*Faith in a Seed*, p. 112) Dean también advierte que la segunda historia aparece en la obra de Alphonso Wood, *A Class-Book of Botany, Designed for Colleges, Academies, and Other Seminaries*, p. 61.

<sup>57</sup> He inventado este nombre ante la ausencia de otro nombre en nuestro idioma. El “beach plum” (*Prunus maritima*) es un tipo de ciruelo nativo de Norteamérica, que habita principalmente las zonas costeras desde Maine hasta Maryland.

me parece necesario para su argumento mostrar, primero, que los ciruelos marítimos sólo crecen en una playa. No son inusuales aquí, que está casi a la mitad de esa distancia de la costa; y recuerdo una densa cordillera a unas pocas millas hacia el norte, veinticinco millas tierra adentro, desde la que la fruta llegaba anualmente al mercado. Cuántos crecen aún más lejos tierra adentro, no lo sé. El doctor Charles T. Jackson dice que encontró “ciruelos marítimos” (quizá eran de esta especie) a más de cien millas tierra adentro en Maine<sup>58</sup>.

Es casual que objeciones similares se pongan en contra de todos los más notables ejemplos de esto que se han registrado.

Incluso estoy dispuesto a creer que algunas semillas, especialmente las pequeñas, pueden conservar su vitalidad durante décadas en circunstancias favorables. En la primavera de 1859, la vieja casa de Hunt<sup>59</sup>, como la llaman, en este pueblo, cuya chimenea data de 1703, fue desmantelada. Estaba en el terreno que pertenecía a John Winthrop, el primer gobernador de Massachusetts, y una parte

---

<sup>58</sup> Según Bradley Dean, esta referencia a la obra de Charles T. Jackson (1805-1880), hermano de Lydia Jackson (segunda esposa de Ralph Waldo Emerson), parece pertenecer a su *Third Report on the Geology of Maine*, p. 183, aunque no he podido comprobar esta referencia (véanse las “Obras citadas por Thoreau”). Thoreau también hace referencia al segundo informe de Jackson (de 1838) en su ensayo “Ktaadn”.

<sup>59</sup> Casa de Concord, situada en la calle Lowell, que perteneció a Abel Hunt. Thoreau fue a visitarla en varias ocasiones acompañado por Edwin Hosmer (que trabajaba, junto a Nathan Hosmer, para desmantelarla). En su última visita, el 11 de marzo de 1859, encontró en la chimenea una inscripción con el año 1703. Además, este día anotó en su diario un pequeño plano de la estructura de la vivienda y su orientación.



de la vivienda era evidentemente muy anterior a dicha fecha, y perteneció a la familia Winthrop<sup>60</sup>. Durante muchos años he registrado este vecindario en busca de plantas, y me considero familiarizado con su producción. Pensando en las semillas que se dice que algunas veces se han descubierto a una profundidad inusual en la tierra, y que así se reproducen especies extintas hace mucho, se me ocurrió el otoño anterior que algunas especies nuevas o raras podrían haber brotado en el sótano de esta casa, que había estado a cubierto de la luz tanto tiempo. Buscando allí el 22 de septiembre, encontré, entre otras hierbas exuberantes<sup>61</sup>, una especie de ortiga (*Urtica urens*) que no había encontrado antes<sup>62</sup>; eneldo, que no había visto crecer espontáneamente<sup>63</sup>; el roble de Jerusalén (*Chenopodium*

---

<sup>60</sup> La vivienda de los Winthrop habría sido modificada por la familia Hunt, según este comentario de Thoreau, hacia finales del siglo XVII o principios del XVIII. En el momento desde el que habla nuestro autor, la casa estaba siendo desmantelada por los Hosmer y sería reconstruida poco después, conservando gran parte de la estructura anterior.

<sup>61</sup> Además de las aquí mencionadas, en su diario, el 22 de septiembre de 1859, anota que encontró varias malvas, grandes hierbas carniceras (*Collinsonia canadensis*), hierba gatuna (*Nepeta cataria*), pamplinas (*Stellaria media*) y *Bidens frondosa*.

<sup>62</sup> Esta especie es europea, por lo que, a excepción de en los jardines de los colonos que la cultivaran, sería muy extraño encontrarla.

<sup>63</sup> La especie (*Anethum graveolens*) es oriunda de la zona mediterránea. Podría haber varias explicaciones para esto. La más sencilla parece ser que en casa de la familia Winthrop se cultivara eneldo para utilizarlo en infusiones o para otros empleos culinarios. Judith Sumner indica que la planta se mezclaba con té, y que sus semillas también se consumían, por lo que formaban parte de los jardines estadounidenses (Sumner, *American Household Botany*, pp. 176, 198).

*Botrys*)<sup>64</sup>, que he visto silvestre sólo en un lugar; la hierba negra (*Solanum nigrum*)<sup>65</sup>, que es bastante rara por aquí, y tabaco común, que, aunque se cultivó mucho aquí el siglo pasado, durante cincuenta años ha sido una planta desconocida en este pueblo, y ni siquiera unos pocos meses después de esto escuché que un hombre, en la parte norte del pueblo, estaba cultivando una pocas plantas para su consumo particular. No me cabe duda de que algunas o la totalidad de esas plantas brotaron de semillas que habían estado mucho tiempo enterradas cerca o bajo esta casa, y que ese tabaco es una evidencia adicional de que la planta fue originalmente cultivada aquí. El sótano se ha rehabilitado<sup>66</sup> este año, y cuatro de esas plantas, incluyendo el tabaco, están de nuevo extintas en esta localidad.

---

<sup>64</sup> Parece que Thoreau comete aquí un error. La especie *Chenopodium botrys* era de origen europeo, pero el nombre “roble de Jerusalén”, según indica Sumner, se refería originalmente a la *Chenopodium ambrosioides*, especie originaria de México y parte de Sudamérica, y que al parecer se había naturalizado en Norteamérica poco antes de la llegada de los colonos (Sumner, *American Household Botany*, p. 250). No obstante, Sumner dice poco sobre el origen de este nombre, y es posible que en un primer momento solamente nombrara a la especie europea y después se popularizara para referirse a la americana. Ambas especies eran escasas por la zona, ya que la europea sólo estaría en algunos jardines mientras que la americana era más propia de zonas centrales o del sur.

<sup>65</sup> En el texto original: “black nightshade”. También conocida como hierba mora. Es una planta herbácea de fruto venenoso (característico por su color negro), aunque se emplean sus hojas como medicamento para hacer sopas. Fue importada por los colonos.

<sup>66</sup> Thoreau dice que se ha “llenado”, o más bien “repostado”. Creo que la expresión escogida es más comprensible que la traducción.

Es cierto, he mostrado que los animales consumen una gran parte de las semillas de los árboles, y así, por lo menos, previenen con eficacia que se conviertan en árboles; pero en todos los casos, como he dicho, el consumidor está forzado a ser al mismo tiempo el distribuidor y sembrador, y éste es el impuesto que paga a la Naturaleza. Creo que es Linnæus quien dice que, mientras el cerdo está hinchándose a bellotas, está sembrando bellotas<sup>67</sup>.

Aunque no creo que una planta brote donde no ha habido semilla alguna, tengo gran fe en una semilla<sup>68</sup>, —cuyo origen, para mí, es igualmente misterioso. Convénceme de que ahí tienes una

---

<sup>67</sup> Carl von Linné, o Carolus Linnæus (1707-1778), fue un naturalista sueco conocido por crear el tipo de nomenclatura científica empleado actualmente, basado en dos nombres en latín, correspondientes al género y la especie (siguiendo el ejemplo del sistema de definición propuesto por Aristóteles). Ya que Thoreau no lo cita directamente, es posible que tradujera el texto latino en alguna nota (al parecer tampoco está en sus diarios) y no recordara exactamente la procedencia. Parece provenir de su obra *Amoenitates Academicæ*, p. 452. Dean refiere a la misma edición (véanse las “Obras citadas por Thoreau”), pero en la página 443, lo que no coincide con la edición digitalizada que he podido consultar.

<sup>68</sup> Esta expresión (*faith in a seed*), que da título a la recopilación hecha por Bradley Dean de los manuscritos sobre la dispersión de las semillas, vuelve a conectarnos con la crítica inicial contra las teorías creacionistas y de la generación espontánea. Podría ser, además, una referencia bíblica. Thoreau va a plantear en este párrafo que la semilla es más digna de fe (pues hay una prueba empírica y evidente de sus capacidades) que una divinidad, y comenta con cierta burla que incluso se podría esperar que las revelaciones bíblicas se cumplieran por obra de las semillas. El comentario posterior sobre el misterio vendría a llamar la atención sobre aquellos que dan un valor superior a la fe en lo incierto e inexplicable.

semilla, y estaré dispuesto a esperar maravillas. Creería incluso que el milenio está a la mano<sup>69</sup>, y que el reino de la justicia comenzará pronto, cuando la Oficina de Patentes, o el Gobierno, comience a distribuir, y la gente a plantar, las semillas de estas cosas<sup>70</sup>.

En la primavera de 1857 planté seis semillas que me enviaron desde la Oficina de Patentes, y etiquetadas, creo, *Poitrine jaune grosse*<sup>71</sup>, calabaza amarilla grande. Salieron dos plantas, y una dio una calabaza que pesaba 123 ½ libras, la otra dio cuatro, que juntas pesaban 186 ¼ libras. ¿Quién habría creído que había 310 libras de *poitrine jaune* en esa esquina de mi jardín? Esas semillas fueron el cebo que usé para atraparlas, los hurones<sup>72</sup> que puse a excavar, mi par de terrier que las desenterraron. Un poco de azada y abono fue todo el *abracadabra presto-change*<sup>73</sup> que usé, y ¡mirad!, fieles a la etiqueta, encontraron para mí 310 libras de *poitrine jaune grosse* allí, donde nunca se supo que estarían, ni estuvieron antes. Esos talismanes

---

<sup>69</sup> El milenio, en lenguaje bíblico, se refiere al periodo (de mil años) en que, tras la derrota de Satanás, se resucitará a los muertos y reinará Jesucristo. Véase Revelación 20: 1-6.

<sup>70</sup> Es decir, las semillas del milenio y del reino de la justicia.

<sup>71</sup> Posiblemente fuera “potiron jaune gros” (*Cucurbita maxima*), una variedad de calabaza amarilla tradicional de Francia, aunque importada de América.

<sup>72</sup> Estos animales pueden ser entrenados para cazar o para rebuscar entre la tierra.

<sup>73</sup> Conservo la expresión tal como la escribe Thoreau, compuesta por dos partes: el famoso “abracadabra” o “abrakadabra” (proveniente de los amuletos que empleaban los gnósticos, y relacionado con el dios Abraxas) y la expresión “presto-change” (en otra variante, “presto-chango”) que se refiere a un cambio rápido o una transformación mágica.

quizás habían nacido en América inicialmente, y regresaron con toda su fuerza. La calabaza grande consiguió una prima en vuestra feria de otoño, y entiendo que, el hombre que la compró, intentó vender las semillas a diez centavos cada una. (¿No eran, además, baratas?) Pero yo tengo más sabuesos de la misma raza. Sé que uno que envié a una ciudad lejana, fiel a sus instintos, señala hacia la calabaza amarilla grande allí, también, donde ningún sabueso la encontró jamás, como lo hicieron sus antepasados aquí y en Francia.

Otras semillas tengo<sup>74</sup> que encontrarán otras cosas en esa esquina de mi jardín, del mismo modo, casi cualquier fruta que desees, cada año durante siglos, hasta que la cosecha ocupe más que todo el jardín. Poco más tenéis que hacer sino lanzar vuestro sombrero por entretenimiento en estos días americanos<sup>75</sup>. Perfectos alquimistas conservo que pueden transmutar sustancias sin fin, y así la esquina de mi jardín es un inagotable cofre del tesoro. Aquí puedes

---

<sup>74</sup> En el texto original: "Other seeds I have which...". Thoreau utiliza esta forma sintáctica antigua, que aparece en algunas traducciones de la Biblia (véase Juan 10:16, en la versión del rey Jacobo). Durante todo el párrafo utiliza este tipo de escritura, que resulta muy difícil de reflejar en la traducción, y no parece corresponderse con un texto bíblico en particular.

<sup>75</sup> Es habitual, en el lenguaje bíblico, referirse a los días como unidad de medida incluso para épocas prolongadas, asociadas a grandes acontecimientos. Así, se habla de los días de alguien para referirse a largos momentos de su vida, o a toda ella. Los días adquieren a menudo una importante solemnidad. Además, en la interpretación es habitual considerar que equivalen a diversas medidas de tiempo, y que marcan, más bien, etapas; por ejemplo, en la división de la creación en siete días.

extraer, no oro<sup>76</sup>, sino el valor que el oro meramente representa; y no hay un Signor Blitz<sup>77</sup> a su alrededor. Incluso los hijos de los granjeros se quedarán atónitos cada vez que vean a un prestidigitador trazar lazos desde su garganta, aunque les diga que todo es falso. Seguramente, los hombres aman la oscuridad más que la luz.

---

<sup>76</sup> Thoreau emplea el verbo “dig”, que se refiere en general a excavar pero, también, a buscar o extraer oro, actividad muy estimada en Estados Unidos durante la expansión al oeste del siglo XIX.

<sup>77</sup> Signor Blitz era el nombre artístico de Antonio van Zandt (1810-1877), mago británico que vivió durante gran parte de su vida en Estados Unidos. Hacía espectáculos de ventriloquía, malabares y cetrería. Respecto al tipo de espectáculo que describe Thoreau a continuación, no tengo suficiente información sobre a qué puede referirse.